



HOMILÍA DE MONS. ABILIO MARTÍNEZ VAREA EN LA SANTA VIGILIA PASCUAL S. I. Catedral de El Burgo de Osma – 15 de abril de 2017

¡Aleluya, el Señor ha resucitado! Felicidades, hermanos, Dios es más fuerte que la muerte, la Luz se ha abierto camino entre las tinieblas.

“Ésta es la Noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo”. Lo hemos cantado y expresado en el Pregón Pascual. Esta Noche es la gran Vigilia de la Iglesia, la fiesta anual más antigua y de la que dimanan todas las demás fiestas cristianas. En palabras de san Agustín: es *“la madre de todas la Vigilias”*. Vigilia Pascual bellísima e impregnada de lecturas bíblicas, ritos y simbolismos en los que se nos narra la historia de nuestra salvación.

La lectura del libro del Éxodo describe la liberación del pueblo de Israel de la opresión de Egipto, el paso de la servidumbre a la liberación camino de la Tierra prometida. Pascua, precisamente, significa “paso” y en esta Noche celebramos el paso de la muerte a la vida, la victoria de nuestro Salvador sobre la muerte. Hoy Jesucristo hace todas las cosas nuevas. Asistimos a una nueva creación (a un nuevo Génesis) donde lo antiguo, el pecado, la muerte, la esclavitud han quedado atrás, como los carros y los jinetes del faraón inundados por las aguas del Mar Rojo (cfr. Ex 14, 28). Se ha inaugurado una época nueva, de vida, de liberación, de luz.

En esta Noche santa hay un rito precioso: el de la luz. Hemos encendido el cirio pascual, signo de la Luz de Cristo, que resucita glorioso, disipa las tinieblas del corazón y del espíritu. Y de ahí, de la llama de ese cirio que es el mismo Cristo, todos hemos ido encendiendo las velas que iluminan nuestra vida y nuestro caminar. Necesitamos que Cristo siga siendo luz de nuestras vidas porque, a veces, pasamos por momentos de oscuridad: una enfermedad, un desencuentro amoroso, una posibilidad de ruptura matrimonial, la pérdida del trabajo... cada uno piense en su situación o en la de personas que conoce. Y ahí está Jesucristo para darnos luz y calor. ¡Qué alegría sentirse verdaderamente acompañados por Jesús!

En la celebración del sacramento del bautismo (seguro que hemos asistido en más de una ocasión) encendemos el cirio pascual. No es un rito superfluo. Significa que, por el bautismo, se da la Pascua en cada uno de los bautizados: el paso a una vida nueva. No es una teoría o una pura ilusión. Lo dice el apóstol Pablo en la carta a los Romanos, texto claramente bautismal: *“Por el bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte para que, lo mismo que Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva”* (Rom 6, 4) Somos parte activa de esta celebración, vamos a hacer la renovación de las promesas bautismales y

seremos asperjados con el agua que recuerda nuestro propio bautismo, nuestra consagración bautismal, que es la llamada primera que Jesús nos hace a cada uno de nosotros:

A los **sacerdotes**, a servir con entrega generosa al Pueblo de Dios, sin reservas, a tiempo completo, siendo como Jesucristo, Buen Pastor, predicando su Palabra, celebrando los sacramentos y en el servicio de la caridad.

A los **consagrados y consagradas**, a reproducir en sus vidas los valores evangélicos de la virginidad, la pobreza y la obediencia como una forma peculiar de dar gloria a Dios y de contribuir a la salvación de todos los hombres.

A los **matrimonios**, a vivir el compromiso mutuo de amor, siendo el uno para el otro signo del amor de Dios, cuidando de la educación de los hijos. No es tarea fácil. Vivid vuestro matrimonio como una auténtica vocación, como el lugar en el que Dios os llama a la santidad.

A los **niños y jóvenes**, a poner hoy toda vuestra confianza en Jesucristo, el amigo que no engaña, que no defrauda, que siempre está contigo, en los momentos buenos y en los momentos malos.

A los **mayores**, a ser -en medio de vuestros hijos y nietos- testigos del amor y la misericordia de Dios, siendo vínculo de unión entre todos. ¡Cuánto bien hacéis con vuestro ejemplo a las generaciones más jóvenes! No os canséis de hablarles de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia.

Hoy es una Noche de “parresía”, de confianza, de hablar diciendo la verdad: *“No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”* (Jn 28, 10). Estoy convencido de que sólo los santos cambiarán el mundo. No es momento para complejos ni para arredrarse. Decía el Papa Francisco: *“Que nadie intente separar estas tres gracias del Evangelio: su Verdad -no negociable-, su Misericordia -incondicional con todos los pecadores- y su Alegría -íntima e inclusiva-. Verdad, misericordia y alegría: las tres juntas”* (Homilía de la Misa Crismal 13.4.2017)

Cristianos de Osma-Soria: ¡No temáis! ¡Poneos en camino y anunciad a los cuatro vientos que el Señor ha resucitado!

✠ **Abilio Martínez Varea**
Obispo de Osma-Soria